Pensamiento crítico

Una vez leí que la duda es la mejor herramienta para aumentar y afianzar conocimientos, para mantenernos vivos mentalmente y un magnífico instrumento para tener activo el pensamiento crítico. Y por pensamiento crítico no quiero decir opinión negativa sobre una cuestión concreta, sino opinión.

A lo largo de mi experiencia laboral dudar, preguntar el porqué y buscar una explicación de todo lo que me aborda se ha convertido en la pieza angular de mi día a día, pero con el paso del tiempo te vas dando cuenta de las connotaciones negativas que esto puede suponer con respecto a la persona que tengas en frente. La sensación de desobediencia, de insubordinación, de desafiar e incluso de sometimiento y dominancia hacen acto de presencia.
Para entender un poco esta circunstancia la planteo en un contexto concreto, la medicina. Y más concretamente la medicina veterinaria. Esta sensación aparece a diario cuando se pregunta el porqué de un procedimiento o actuación, o se debaten los mismos con datos u otras experiencias. Por ello, entenderlo desde ambos lados del "conflicto" es relevante, siempre que no olvidemos el contexto de la medicina veterinaria.

Una parte tiene una posición de poder, de experiencia, de responsabilidad por el que dirán, incluso de hastío profesional con el paso de los años. La otra es de ilusión, ganas de crecer, responsabilidad personal y profesional sobre cada caso clínico, de admiración por su maestro e incluso de corporatividad. Ambas partes tienen un fin común aunado por el juramento hipocrático, pero la evolución profesional en épocas diferentes hace confrontar los métodos por los que conseguir dicho fin.

Y para complicar más si cabe la ecuación, hay que lidiar esta situación con las diferentes personalidades, capacidades y actitudes en un equipo, teniendo como referencia que la suma del equipo es igual al éxito. Así pues, marcar unas pautas y reglas y delegar responsabilidades y obligaciones es vital, e igualmente tomar decisiones cuando dichas normas no son cumplidas y respaldar a aquellas piezas que tratan de que se cumplan por ese fin que buscamos.

Desafortunadamente los engranajes perfectos no existen, cada rueda dentada acumula una tensión que desemboca en desgaste (personal y profesional) lo que provoca el fallo del mecanismo completo. Pero, en vez de reponer de manera continuada piezas defectuosas, que se desgastan o que se rompen, ¿no es mejor saber cual es la causa y evitar que esto ocurra? ¿No es más interesante preguntarse porque una pieza que funcionaba bien y en la que tenía esperanzas ya no me sirve? ¿Por qué ha cambiado? Esto es lo que habitualmente nombramos como medicina preventiva y yo me atrevería a llamarlo higiene laboral preventiva.

Siguiendo con esta comparativa, ¿es suficiente para un trabajo que presenta las características de urgente y crítico ser simplemente una rueda que gira? ¿Sólo dando

buen aspecto al engranaje una rueda es aceptable? ¿No sería mejor buscar la rueda que presente el material adecuado para un trabajo concreto y que el resto de ruedas no tengan que sufrir un estrés acumulado innecesario?

Encontrar el equipo deseado es buscar a esas personas qué viendo un mismo paisaje, a pesar de no ver lo mismo, hagan una descripción complementaria y no antagónica, que sumen un valor diferente al nulo y sean capaces de hacer del cero ese número que transforma el uno en diez.

Tristemente tengo la sensación que estas divagaciones no son más que sueños y anhelos de lo que se supone que debería ser, pero no es, de que la vocación se torna exclusivamente en obligación y el trabajo en un día a día monótono en el que no "batallar" con el de al lado se encuentra por encima de la propia responsabilidad y obligación con respecto a tu paciente y tu cliente. Con estas palabras no quiero dar entender que para lograr esto último lo primero sea necesario, y sí que evidenciar el error debe estar al mismo nivel que felicitar el trabajo bien hecho, ya que de manera inversa la reducción de uno desembocará en el aumento del otro.

Sin embargo, la vida es corta, las ganas son muchas y sembrar la duda es una necesidad mental para seguir sintiéndose vivo y diferenciarnos del aprendizaje que adquieren nuestros pacientes a golpe de "plas", "sit", "la patita".